

PERSPECTIVA DE LA LITERACIDAD COMO PRÁCTICA SOCIAL

Rubén Merino Obregón
Gustavo Quichiz Campos

Glosario de término: Perspectiva de la literacidad como práctica social

1. Definición general de la literacidad como práctica social

La literacidad como práctica social puede ser entendida, de un modo general, como las prácticas de lectura y escritura inscritas en un contexto sociocultural específico, en donde cobran sentido en relación con los otros elementos que son parte del contexto. Así pues, se entiende aquí que no hablamos de un modo universal de comprender a las prácticas de la literacidad, sino de esta como un evento que se da de diversas y complejas maneras, en donde las diferentes culturas o sociedades conforman distintos modos de comprender y practicar la lectura y la escritura. A partir de tales diversas maneras de comprender lo letrado, se generan “distintos efectos sociales y mentales en distintos contextos sociales y culturales” (Gee 2004a: 23) Así mismo, una literacidad específica supone visiones del mundo, creencias, valores, identidades, destrezas, motivaciones y objetivos específicos. La literacidad no se da aislada en la mente de cada sujeto ni en aquello que dice el texto por sí mismo, sino que ella, necesariamente, es entendida como una construcción histórica y cultural, en donde los procesos sociales están en constante cambio y movimiento, no pudiendo ser determinada una forma absolutamente estable de describir a una literacidad¹.

Ahora bien, si se logra afirmar que la literacidad es algo plural y culturalmente construido, es necesario dar un paso más adelante, y no quedarse en la simple constatación de la multiplicidad y la diferencia. Examinar a la literacidad bajo este punto de vista significa examinar procesos sociales y, por lo tanto, procesos insertos en constantes relaciones de poder entre sujetos e instituciones. Que la literacidad conforme identidades, valores y motivaciones, significa que ella conforma modos de comportamiento concreto, en donde la autoridad y la subordinación comienzan a jugar papeles protagónicos. Es básicamente por este motivo que Brian Street decide oponer lo que él considera un “modelo autónomo” de la literacidad, en donde esta es comprendida como algo independiente de los procesos culturales, a un “modelo ideológico” de la literacidad, en donde esta se inscribe en las estructuras de poder que conforman a una cultura. Es decir, las conciencias que tienen los sujetos de sus prácticas letradas no son neutrales, sino que están cargadas de factores políticos e ideológicos que les dan una cierta jerarquía frente a otras prácticas letradas o sociales, y que conforman activamente cómo es que se distribuye el poder en una comunidad o entre comunidades.

Un claro ejemplo se da en cómo se conforman las prácticas letradas en la escuela, en donde la literacidad académica suele ser concebida como hegemónica y superior por sí misma, representando así visiones del mundo que tienen cierto poder en nuestra sociedad. Esto hace que las prácticas discursivas escolares no permitan la manifestación de concepciones del mundo e identidades alternativas que no necesariamente son parte de la sociedad ideológica y políticamente dominante, marginándose así las diversas experiencias letradas que podrían ocurrir fuera del ámbito escolar (Zavala et ál. 2004).

Lo que se concibe, entonces, al decir que la literacidad es una práctica social, es que leer y escribir “no son fines en sí mismos: uno no lee o escribe para leer y escribir” (Zavala

¹ En este sentido, la metáfora del iceberg utilizada por Cassany (2008: 35) resulta eficaz sólo a medias, por graficar todo aquello que está implícito detrás de la práctica de lo letrado como un bloque estable y difícilmente alterable.

2009: 23-24), sino que se trata de actividades que se dan siempre teniendo en cuenta propósitos sociales específicos que conforman -a múltiples niveles y alcances- la actividad letrada de los sujetos (Gee 2004b: 39). La literacidad es “algo que la gente hace” (Barton et ál. 2004: 109), y por lo tanto, requiere de un estudio que parta de las actividades mismas, y que siga un proceso inductivo de investigación, en donde la perspectiva etnográfica se convierte en un factor importante, siendo ella capaz de desarrollar detallada y profundamente el estudio de las prácticas concretas en diferentes marcos culturales.

Cabe hacer una aclaración más. La perspectiva *sociocultural* e *ideológica* de la literacidad no supone, necesariamente, una absoluta negación de los efectos cognitivos que pueden tener las prácticas letradas en los sujetos. Lo que se quiere, más bien, es que tales aspectos cognitivos sean tomados en cuenta en el marco de la práctica, la cultura y las estructuras de poder. No se trata de una rígida confrontación entre una perspectiva psicológica-educativa que se concentra en cómo se conforma mentalmente el sujeto a partir de la literacidad, y una perspectiva antropológica-sociolingüística como la que se ha venido desarrollando. Si de algo se trata, es más bien de un complemento entre ambas, pero teniendo siempre en cuenta que lo interno en el sujeto está condicionado por lo externo, por cómo se conforma socialmente la cultura de la que él es parte².

2. Antecedentes históricos

Es en la década de 1960 que la preocupación por cómo influyen la escritura y la oralidad en el desarrollo de los seres humanos se convierte en algo primordial. Diversos autores ingleses y estadounidenses³ comienzan a preguntarse, casi al mismo tiempo, si es que el desarrollo de las habilidades para leer y escribir estaba de algún modo ligado al desarrollo que tenían las sociedades y los sujetos pertenecientes a ellas. Así, la cuestión que se comienza plantear supone que las culturas que utilizan un lenguaje oral para comunicarse tienen una mentalidad diferente a aquellas que son capaces de utilizar el lenguaje escrito.

Es a partir de esta tendencia que los estudios comienzan a postular una clara dicotomía entre la oralidad y la escritura, en donde el desarrollo de la segunda provee a los sujetos letrados de capacidades cognitivas que no puede tener aquel que no está sumergido en una cultura poseedora de algún sistema de alfabeto escrito. Se vincula, entonces, a lo letrado con un tipo de pensamiento de algún modo superior al pensamiento oral, convirtiéndose los estudios de la literacidad en investigaciones sobre las capacidades cognitivas que desarrollaban los sujetos cuando eran capaces de participar de la escritura y la lectura.

Para autores como Jack Goody y Walter Ong, la apropiación de un sistema de escritura influye en el sujeto dándole capacidades como las de tener un pensamiento más abstracto sobre el mundo, poder categorizar analíticamente las cosas, desarrollar razonamientos lógicos y formales, darle lugar a una autoconciencia más plena. Esta

² En ese sentido, son importantes las reflexiones de corte wittgensteniano que hace Gee, sobre el modo en que se aprenden los significados de las palabras en los procesos culturales y sobre cómo se adquiere la literacidad académica a partir de prácticas sociales concretas (Gee 2004b).

³ Y habría, además, que considerar al francés Claude Lévi-Strauss como un pensador influyente sobre el tema.

postura asume que la comunicación oral no le permite desarrollar al ser humano un pensamiento abstracto y descontextualizado, que sea capaz de ver más allá del caso concreto para generalizar un concepto y poder plantearse a un nivel más “objetivo”: menos ligado a alguna perspectiva particular (Goody y Watt 1963). Así pues, la ciencia moderna es un producto de lo letrado, al regirse por procedimientos lógicos y racionales que pretenden alcanzar conocimientos de carácter universal⁴. Ya Lévi-Strauss diferencia claramente entre una ciencia de lo abstracto y una ciencia de lo concreto, siendo la primera un logro de las culturas letradas, y la segunda un estado en el que se mantienen las culturas orales, aún limitadas a conocimientos particulares de las cosas.

Pero no sólo son consecuencias cognitivas las que distingue esta perspectiva dicotómica. También se piensa que la literacidad le trae a los pueblos la posibilidad de una nueva forma de desarrollo social. Goody, en *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, llega a analizar cómo es que la escritura y la lectura influyen en la conformación del derecho, del sistema de gobierno, de la administración del Estado, de la religión, e incluso de la economía.

Esta es, pues, la perspectiva conocida como “la Gran División”, en tanto que supone una diferenciación concisa y explícita entre las culturas orales y las culturas letradas. El punto de quiebre, tal como se suele considerar a partir de los estudios del inglés Eric Havelock, habría sido la popularización de la escritura alfabética en la cultura griega, en donde la poética homérica se opone a la racionalidad filosófica, correspondiendo cada una a un modo distinto de conciencia humana: la influenciada sólo por la oralidad y la influenciada por la escritura y la lectura⁵.

Ya es claro, a estas alturas, que la comparación entre la oralidad y lo letrado no tiene que ver, en esta “Gran División”, con la caracterización de una simple *diferencia*. Lo que ocurre aquí, más bien, es que se está concibiendo que hay un verdadero *progreso* en el paso de una condición a otra. La influencia de un pensamiento evolucionista está muy presente, y se supone que la comunidad oral se ha quedado un paso atrás de la comunidad escrita, que ha logrado ascender a modos de pensamiento y comportamiento que ya no son *primitivos*.

Esta es una perspectiva que los estudios actuales de la literacidad como práctica social buscan superar. Y, sin embargo, es una perspectiva que se mantiene bastante difundida en la actualidad, tanto a nivel académico como a un nivel cotidiano. La cuestión reside en que la literacidad es concebida como algo que ocurre universalmente del mismo

⁴ En este sentido, Goody y Watt dicen que “fue sólo en los días de la primera expansión de la cultura alfabética que la idea de ‘lógica’ -de un modo de discurso inmutable e impersonal- parece haber surgido” (1963: 321). (La traducción del original inglés es nuestra.)

⁵ La confrontación hecha por Havelock, y seguida por Goody y Watt, se da entre Homero y Platón, en donde el segundo habría sido el mayor representante del punto más álgido de la cultura escrita en ese momento, llevando a un nivel nunca antes logrado a la capacidad razonadora y analítica del pensamiento humano. Esto resulta interesante, teniendo en cuenta cómo Platón, en su bello *Fedro*, hace una crítica explícita y determinante a la escritura, optando enteramente por la oralidad como el modo más óptimo de la investigación filosófica. El tema es tocado, sin éxito (por no saber llegar a una resolución de la aparente contradicción), por Goody y Watt (1963). La argumentación platónica en el diálogo bien podría darle un argumento más a Havelock: el griego, al diferenciar entre la oralidad y la escritura, diferencia precisamente entre aquello que el inglés quiere diferenciar -una capacidad para analizar y racionalizar internamente los conocimientos (aquello que la postura de “la Gran División” le confiere a lo letrado), y una incapacidad para reflexionar la información obtenida externamente (aquello que es conferido a la oralidad).

modo: es decir, leer y escribir, en la perspectiva antes detallada, son actividades que están siendo estudiadas más allá de los contextos y las circunstancias sociales en las que ellas se conforman. Y esto significa, a la vez, relacionar intrínsecamente a la literacidad con la escolaridad o con los modos académicos o ensayísticos de escritura y lectura. La literacidad, para “la Gran División” es una sola cosa, y es independiente de quién es, cómo es o de dónde es el sujeto que la posee.

Así pues, lo que hoy entendemos por literacidad como práctica social se opone directamente a la perspectiva presenta a partir de la década de 1960. Hoy en día no se trata de *una* literacidad a estudiar, sino de múltiples, cada una inmersa en un contexto particular, y ligada en diversos niveles a las dimensiones que conforman al ser humano en sociedad. Se trata, además, no sólo de un cambio de perspectiva, sino (y talvez: sobretudo) de un cambio de metodología: si antes era tarea de psicólogos y teóricos lingüísticos, hoy en día la literacidad es más bien tarea de antropólogos y sociolingüistas, quienes no tienen ningún interés en teorizar sobre el lenguaje en lo abstracto, sino en desembarazarse de los prejuicios universalistas y sumergirse en un caso concreto para dejarse sorprender por los modos fluctuantes y complejos en que allí se conforma la literacidad. Las conclusiones, aquí, ya no buscan ser universales, mas sí buscan ser lo suficientemente significativas para tener una perspectiva más amplia y rica de la pluralidad de posibilidades que pueden ser concebidas en torno a los fenómenos de la lectura y la escritura. Y ojo: no se trata, tampoco, de estigmatizar la teorización sobre la literacidad o los efectos que esta, efectivamente, puede tener en los sujetos; se trata, más bien, de ser concientes de que cualquier teorización debe tener en cuenta cómo lo sociocultural juega un papel activo en cómo reflexionamos sobre el tema. Que surjan efectos, sin embargo, en cualquier registro lingüístico (escrito o hablado) “es una función de las normas comunicativas en juego en la sociedad, y no una consecuencia de la oralidad y la literacidad” (Besnier 1993: 65)⁶ por sí mismas.

3. Discriminación/diferenciación del término con otro(s) semejantes

- a) *Evento letrado*: actividad social de lectura o escritura dentro de algún contexto específico. Se trata de un evento concreto en donde la literacidad entra en juego condicionada por las circunstancias sociales que la rodean (que la conforman). Por ejemplo, la lectura de un cuento a un niño a la hora de dormir, o el estudio de un texto académico en la reunión de un grupo de lectura. Se trata, pues, de la situación empírica misma en que se da el uso de la lengua escrita. Street (1993: 12) le atribuye el término a S. B. Heath.
- b) *Práctica letrada*: concepto más general, referido a los modos regulares en que se dan los usos del lenguaje escrito en un contexto sociocultural. Es decir, varios eventos letrados concebidos en un marco amplio de comportamientos, conceptualizaciones e interacciones que usualmente se repiten. Se trata, pues, de ir más allá del evento concreto de leer o escribir, para prestarle atención a los otros múltiples acontecimientos que entran en juego en el evento letrado. Por ejemplo, cada que el grupo de lectura se reúne, interactúa de ciertos modos, pidiendo talvez que, después de leído un pasaje, alguien realice un comentario sobre él; o, incluso, se puede dar el caso en que, en cada reunión, le toque a

⁶ La traducción es nuestra.

alguien ir redactando anotaciones de las ideas que se van discutiendo: así, se va realizando otro evento letrado que entra en interacción directa con el evento de la lectura del texto académico, con lo que la práctica letrada se hace más compleja. Zavala la define, “en términos más sencillos, como *maneras* de leer y escribir” (2009: 26). Estas “*maneras*” se configuran con sentido dentro de la vida de los sujetos pertenecientes a una comunidad; y es la asociación articulada de varias prácticas letradas entre sí lo que da lugar a que hablemos de una literacidad, en donde la literacidad se da dentro de contextos generalizados y más amplios que los expuestos hasta ahora. Por ejemplo, podemos pensar en una literacidad escolar o en una literacidad del contexto de trabajo. Cada literacidad abarca múltiples prácticas letradas (tal como cada práctica letrada abarca más de un evento letrado). Street se atribuye el término “*practica letradas*” a sí mismo.

- c) *Comunidad de práctica*: concepto que refiere a los modos en que grupos de personas interaccionan entre sí, compartiendo “propósitos y un contexto cognitivo” (Cassany 2008: 44), así como un compromiso entre los participantes, y el desarrollo de rutinas en las que el lenguaje y la comunicación juegan un papel importante. Una comunidad de práctica supone ciertos usos del lenguaje que son compartidos y que suponen una cierta especialización sobre el tema de parte de los sujetos pertenecientes a la comunidad. Es decir, es muy posible que alguien ajeno a una comunidad de práctica en particular, no sepa comprender los términos que son utilizados en ella. En este sentido, el término “comunidad de práctica” se relaciona con el término wittgensteniano de “juegos de lenguaje”, refiriéndose este último a los modos específicos en que el lenguaje es utilizado en ciertos contextos, componiendo la identidad, las motivaciones y los objetivos de los sujetos que son parte de ellos. Ahora bien, mientras Wittgenstein refiere su término a cuestiones éticas más generales, el término “comunidad de práctica” pretende centrar la atención explícitamente en cuestiones concretas, como factores políticos, económicos, ideológicos e institucionales. Esto permite que la literacidad se entienda como algo que se da en una comunidad de práctica (o en varias a la vez). Street le atribuye el término a R. Grillo.

4. Dos citas en las que el término haya sido usado

1

¿Cómo, entonces, podemos explicar la casi obsesiva atención a la literacidad en la sociedad estadounidense, y por qué la literacidad se concibe como “funcionalmente necesaria” en ella? Una respuesta posible, sugerida por nuestro análisis de la pedagogización de la literacidad, es que el lenguaje de la “función” encubre y naturaliza eficazmente el rol ideológico de la literacidad en la sociedad contemporánea. La literacidad pedagogizada que hemos discutido aquí se ha convertido, entonces, en un concepto organizador alrededor del cual las ideas de la identidad y del valor sociales son definidas; qué tipo de identidad colectiva suscribimos y a qué tipo de nación deseamos pertenecer son cuestiones cobijadas por las referencias aparentemente desinteresadas de la función, el propósito y la necesidad educativa de este tipo de literacidad. En este sentido, la literacidad se convierte en la clave simbólica de muchos de los más serios problemas de la sociedad. (Street y Street, 2004: 201)

2

(...) las preguntas clave que han preocupado a los estudiosos de la literacidad -los usos, significados y consecuencias de la literacidad; las diferencias y similitudes entre registros escritos y orales y la variación entre registros en los modos escritos y orales; y el problema de qué es específicamente cultural y qué universal en la práctica de la literacidad- deben ser respondidas con referencia a descripciones cercanas a los usos concretos y concepciones de la literacidad en contextos culturales específicos. (Street 1993: 2)⁷

5. Bibliografía

- BARTON, David y Mary HAMILTON
2004 “La literacidad entendida como práctica social” En: ZAVALA, Virginia, Mercedes NIÑO-MURCIA y Patricia AMES (editoras). *Escritura y sociedad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 109-139.
- BESNIER, Nico
1993 “Literacy and feelings: the encoding of affect in Nukulaelae letters” En: STREET, Brian (editor). *Cross-cultural approaches to literacy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 62-86
- CASSANY, Daniel
2008 *Prácticas letradas contemporáneas*. México D.F.: Ríos de Tinta.
- GEE, James Paul
2004a “Oralidad y literacidad: de *El pensamiento salvaje* s *Ways with Words*” En: ZAVALA, Virginia, Mercedes NIÑO-MURCIA y Patricia AMES (editoras). *Escritura y sociedad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 23-55.
- 2004b *Situated language and learning*. New York: Routledge.
- GOODY, Jack
1990 *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*. Madrid : Alianza Editorial.
- GOODY, Jack y Ian WATT
1963 “The Consequences of Literacy” *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 5 No. 3, pp. 304-345.

⁷ La traducción es nuestra.

STREET, Brian
1993

“Introduction: The new literacy studies” En: STREET, Brian (editor). *Cross-cultural approaches to literacy*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 2-21.

STREET, Joana y Brian V. STREET
2004

“La escolarización de la literacidad” En: ZAVALA, Virginia, Mercedes NIÑO-MURCIA y Patricia AMES (editoras). *Escritura y sociedad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 181- 210

ZAVALA, Virginia
2009

“La literacidad o lo que la gente *hace* con la lectura y la escritura” En: CASSANY, Daniel (compilador). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós, pp. 23-55.

ZAVALA, Virginia, Mercedes NIÑO-MURCIA y Patricia AMES
2004

“Introducción” En: ZAVALA, Virginia, Mercedes NIÑO-MURCIA y Patricia AMES (editoras). *Escritura y sociedad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 7-20.